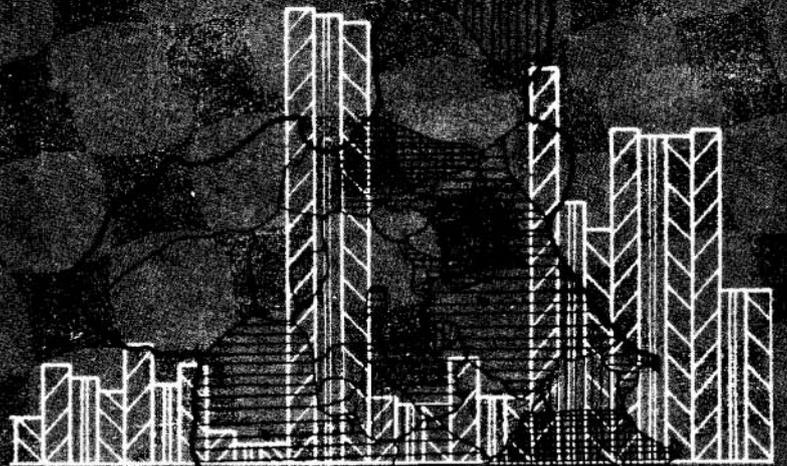


**ESTRUCTURA AGRARIA  
Y TRASVASES INTERSECTORIALES  
DE MANO DE OBRA EN LA  
ECONOMIA MURCIANA**



FRANCISCO VILLALBA  
ANDRÉS GARCÍA  
ANDRÉS MEDINA

MARTINEZ, Aurelio; **GARCIA**, Leandro y **PEDREÑO**, Andrés.

Estructura agraria y trasvases **intersectoriales** de mano de obra en la economía murciana. Fernando Torres, editor. Valencia 1980, 286 págs.

No deja de resultar paradójico que la investigación sobre temas agrarios en la región murciana haya sido hasta la fecha escasa y deficiente salvo contadísimas excepciones, cuando Murcia siempre se ha asociado a lo agrario y ocupa el cuarto o quinto lugar a nivel estatal en este sector, según el indicador de producción final agraria. Esta ausencia investigadora tiene sin duda sus explicaciones, destacando la poca incidencia en estos temas de centros de investigación regional, más dedicados a otras labores con poca eficiencia y resultados, así como a la ausencia de Facultades de Económicas o de Ingenieros Agrónomos en la Universidad murciana.

En este sentido la publicación por parte de tres autores ligados al departamento de Estructura Económica de la Universidad de Valencia, de esta investigación resulta a priori un buen síntoma de que al menos desde otras zonas se está interesado en la investigación agraria aplicada a temas de Murcia. Como se deduce claramente el libro nos ha decepcionado, tras un título en principio tan atractivo.

Los autores señalan que su objeto de estudio es «...analizar la dinámica experimentada por los trasvases intersectoriales de fuerza de trabajo en la Región Murciana» (pág. 8), así como «...el comportamiento futuro que en este proceso se puede dar de acuerdo con unas hipótesis preestablecidas» (pág. 11).

El libro está estructurado en tres grandes capítulos y unas conclusiones, además de unos apéndices estadísticos y la bibliografía.

El primero de ellos trata de aproximarse a las variables demográficas más significativas de la región. Los tres primeros apartados nos aproximan a la evolución de la población regional. En el cuarto se realizan unas proyecciones de población absoluta, analizando las previsiones de población en la provincia de Murcia realizadas por el INE y el III Plan de Desarrollo. La primera de ellas daba unas cifras de 838.561 habitantes para 1980, mientras que la segunda que según los autores «...impone una dinamidad a la Región por encima de sus posibilidades reales» (pág. 41). ofrecía para ese mismo año 956.910 habitantes. Los investigadores se inclinan por ofrecer sus proyecciones para 1985, extrapolando las series intercensales 1960-70 y la padronal de 1975, recurriendo para ello al método de los mínimos cuadrados, obteniendo para 1985 unas previsiones 933.482 habitantes. Los datos provisionales del censo de marzo de 1981 elaborado por el INE, dan para la provincia de Murcia una población de 956.060 habitantes. De lo cual se desprende claramente los errores analíticos y metodológicos que sobre la población murciana realizan. Resultando por el contrario ajustadí-

176 simas las proyecciones efectuadas por el tan criticado III Plan de Desarrollo, lo cual no deja de resultar paradójico.

La información sobre población activa (total, por edades y sectores) es expuesta a continuación mediante los datos que suministra el Banco de Bilbao y el INEIEPA. Los autores llegan engañosamente a la conclusión de que en la región murciana se inicia un proceso de «ruralización de la sociedad» (pág. 51), en base a los incrementos de activos agrarios que ofrece la EPA/INE entre 1974 y 1978, que pasan según esta fuente de 66.693 a 83.200 activos. Evidentemente, el fundamentarse en estos datos para realizar tales conclusiones, de amplias repercusiones en análisis posteriores, es a nuestro juicio muy grave. Como ya analicé en un artículo publicado en el número anterior de esta revista, en 1975, según los datos de la EPA/INE, los activos agrarios murcianos eran 67.819, mientras en 1979 llegaban a los 66.800, a pesar de que ya demostré que estos datos son sensiblemente superiores a la fuente que según nuestro criterio es más fiable, los datos del INP, que indican unos activos agrarios para 1980 entre 57.000 y 60.000 activos. Por otro lado, hay que volver a insistir en que estos datos de activos agrarios no incluyen a los agricultores a tiempo parcial (puesto que no son activos reales), que como también demostramos están afiliados a otros regímenes de la Seguridad Social, fundamentalmente al Régimen General.

Frente al tópico general de que la Huerta de Murcia es una zona eminentemente agraria donde dominan los pequeños empresarios, considerando que las 15.000 has de regadío están en manos de más de 20.000 propietarios, hay que afirmar que a partir de los datos suministrados por la Cámara Agraria de Murcia en enero de 1982, de esa cantidad tremenda de propietarios tan sólo 1.925 son empresarios por cuenta propia que viven exclusivamente de su explotación, existiendo además 8.274 jornaleros entre fijos y eventuales. Es decir, que en la Huerta de Murcia domina abrumadoramente el trabajo asalariado sobre el pequeño propietario activo real, siendo ya tan importante la agricultura de ocio como la agricultora a tiempo parcial, realizada por más de 6.000 pensionistas agrarios.

Tanto el análisis de los movimientos migratorios como el de los asentamientos de población son interesantes. Las consideraciones sobre el estado de desarrollo económico regional son atractivas, ya que como indican los autores «...la Región, alejada de los centros neurálgicos de desarrollo español y no recibiendo sus efectos expansivos, mantiene una industrialización autóctona semidesarrollada... insuficiente para absorber el fuerte

crecimiento vegetativo, el más alto de la Península, y el éxodo rural...» (pág. 90). La falta de interconexión económica en la Región es igualmente señalada.

El segundo capítulo trata del sector rural, destacando los autores que les «...interesa el aspecto de la dinámica del desarrollo capitalista que origina un trasvase intersectorial de mano de obra y que es de especial importancia en la disponibilidad de recursos humanos» (pág. 102). En él se analizan a partir de los dos censos agrarios realizados en 1962 y 1972 la estructura dimensional de las explotaciones, la condición jurídica del empresario agrícola, un análisis espacial de las explotaciones, la parcelación agraria, los regímenes de tenencia y la dinámica de las explotaciones. De la parcelación, no se puede afirmar que en la Huerta de Murcia «no se dan índices de parcelación relevantes» (pág. 146), del mismo modo que es incorrecto considerar cuando hablan de los regímenes de tenencia que (<considerados aisladamente en el espacio, la aparcería y el arrendamiento, el predominio de la primera es casi absoluto en todo el territorio») (pág. 150), y para ello nos remitimos a la propia información de los censos.

Nuestros autores indican que entre los dos censos el número de explotaciones disminuyó un 6,7%. En realidad, y prescindiendo de las explotaciones sin tierras que no pueden ser consideradas como explotaciones reales tal y como las define el INE, entre los dos censos se experimentó un crecimiento del 3,2%. Indudablemente, también habría que eliminar de la consideración de explotaciones a aquellas situadas en el intervalo 0,1 a 0,4 has. Sin duda, nos enfrentamos ante una disminución y concentración notoria de las explotaciones agrarias en la totalidad de las comarcas murcianas, que el censo de 1982 confirmará. Para demostrar esto nada mejor que acudir a la evolución de los activos agrarios, en especial de los propietarios grandes, medianos y pequeños que viven realmente de la agricultura. Mientras en 1955 existían unos 83.037 activos agrarios no asalariados, en 1980 apenas si llegaban a 14.000, es decir que quedan en la actualidad menos del 20% de los existentes en 1955. Evidentemente, este es un aspecto esencial a la hora de analizar la población activa agraria real en Murcia, puesto que una cosa es ser propietario de un terreno agrícola y otra bien distinta es ser agricultor en términos reales o empresario, esto es, que por lo menos más del 50% de sus ingresos anuales provienen de su explotación. El derrumbamiento de la pequeña explotación en Murcia ha sido un proceso rápido y drástico como ya demostramos, por lo que no «...es necesario explicar de una forma aproximada la persistencia de explotaciones pequeñas de las que se dice que son antieconómicas» (pág. 142), ya

que la propia dinámica del desarrollo capitalista en el agro murciano se ha encargado de demostrar duramente que son realmente irrentables. De ahí, que mucha de la información que facilitan los censos haya que tomarla con muchas precauciones. Del mismo modo que no hay que confundir empresario con propietario, tampoco se puede confundir explotación agrícola con terreno agrícola.

El apartado de transferencias de población activa es sin duda el más interesante del capítulo. Los autores confirman nuestra tesis cuando afirman que «en Murcia y el País Valenciano son más numerosos los que poseyendo una pequeña huerta, viven principalmente de su jornal» (pág. 158). Las graves repercusiones del envejecimiento de los activos agrarios son señaladas igualmente, así como la fuerte presencia del fenómeno de la agricultura a tiempo parcial, salvo cuando afirman que «...los municipios de Murcia y Lorca... son los que menos la practican» (pág. 169), lo cual si para Lorca es menos incorrecto, para el de Murcia es totalmente erróneo, como ya demostramos con anterioridad, al igual que F. Calvo (1975) y M. Zapata (1978). Aciertan sin duda cuando expresan que «...la agricultura a tiempo parcial puede constituir una rémora para la racionalización de las estructuras agrarias» (pág. 169).

El tercer capítulo trata mediante tres métodos de aproximarse a las «...previsibles tendencias que adoptarán en el futuro la dinámica de trasvases de mano de obra en la Región» (pág. 173). Los tres métodos son cuestionados en sus resultados por los propios autores. El primero de ellos está basado en una metodología empleada por el Ministerio de Trabajo, con tan deficientes resultados que queda desechado, siendo necesaria una corrección que ofrece igualmente resultados claramente infravalorados, 38.596 activos para 1981 y 26.382 para 1985. El segundo método se trata de una extrapolación simple a partir de los censos de 1960 y 1970, si bien por estratos de población, aunque sólo para empresarios agrícolas, ofreciendo para 1982 unos resultados superiores a 54.761, incluyendo en ellos a 25.311 mayores de 65 años, lo cual no ofrece interés alguno a la hora de estimar población activa agraria como señalan los propios autores, siendo la principal consecuencia extraída que «...a partir de los 34 años la propensión a salir del sector se va haciendo progresivamente nula» (pág. 197), y por tanto «...el ritmo de transferencia es muy escaso, por lo que las reducciones de P.A.A. en el sector hay que buscarlas vía fallecimiento o jubilación» (pág. 199). El tercer método es el de cohorte-supervivencia, resultando una proyección de 28.297 activos agrarios para 1985, eviden-

temente muy infravalorada, teniendo que recurrir a establecer hipótesis restrictivas sin solidez para justificar una reducción de activos tan drástica.

Un último capítulo de conclusiones cierra el libro, siendo la conclusión 4 discutible y la 5 poco consistente como ya creemos haber demostrado.

El trabajo adolece de varias deficiencias terminológicas, pecando sin duda de estructuralista y academicista, así como de una falta de conocimiento del tema agrario murciano consecuencia de la ausencia del imprescindible trabajo de campo. El manejar exclusivamente la información de los censos de población de 1960, 1970 y el padrón municipal de 1975, al igual que los datos que suministran los dos censos agrarios realizados, son factores que sesgan cualitativamente la investigación. Otras variables relevantes y no utilizadas por los autores no son menos graves, entre las cuales podemos señalar la ausencia de un análisis de los grandes cambios del sector agrario murciano, la no diferenciación entre activos asalariados (dominantes) y no asalariados, la ignorancia de la composición interna del sector agrario (no aparece ninguna alusión a la ganadería por ejemplo), se prescinde del estudio de la dinámica de cultivos, de la política de precios en productos no protegidos (tan vital para el pequeño propietario en Murcia), la no interrelación sector agrario sector agroindustrial (decisivo en sectores como las conservas vegetales, cárnicas, piensos compuestos, vinícola), etc.

Finalmente otra ausencia notoria, no por ello menos importante que las consideradas, es la del tratamiento del Trasvase Tajo-Segura, de vitales repercusiones a la hora de realizar previsiones de activos agrarios; si bien los autores califican el proyecto de polémico en una nota a pie de página (pág. 134), la otra referencia al tema se despacha de la siguiente manera «...la captación de mano de obra que podría suponer la futura transformación de tierras de secano en regadío con la puesta en marcha del Trasvase Tajo-Segura, aspecto sobre el que no podemos entrar en más consideraciones» (pág. 193).

**Jorge Cortina**